

Una historia necesaria.

A necessary history

Lucrecia Escudero Chauvel

(pág 11 - pág 16)

Este número de *deSignis*, que me atrevería a calificar de fundamental en la historia de la revista, examina el recorrido de una serie de conceptos claves de la Semiótica como el signo, el significado, la inferencia, el código o lo arbitrario y muestra la relación que enlaza a la disciplina con el pensamiento filosófico.

Fue Umberto Eco, al que este número está dedicado, el primero en mostrar la necesidad de un reconocimiento del territorio semiótico que respondiera a la pregunta ¿la Semiótica es un campo de problemas o una disciplina? De allí que la reconstrucción histórica del hilo conductor de estos conceptos y la forma en que se enunciaron desde el Medioevo hasta la modernidad, era necesaria para dar a la Semiótica una filiación por una parte histórica y por la otra epistemológica. Si la filosofía se había interrogado sobre estos conceptos, la Semiótica, disciplina que recién entraba en la universidad en esos años, simultáneamente exhumaba de la filosofía clásica y medieval, traía a la luz, desempolvaba, unos conceptos que en realidad habían recorrido toda la interrogación del hombre sobre las formas de la significación. Porque todo gran filósofo del pasado pero también del presente -dirá Eco- había elaborado una teoría del sentido.

Esta operación teórica que Eco desarrollará en la famosa conferencia de 1979 que pronunció en Viena en el Segundo Congreso de la Asociación Internacional de Semiótica y que *deSignis* edita por primera vez en español, presentó inmediatamente una serie de interrogantes que enriquecieron notablemente el debate de los años 80: ¿Eco estaba abandonando la Semiótica para volver a la filosofía, su verdadera patria? Eco dará una afirmación epistemológica fuerte: la esfera entera del conocimiento humano se reduce a la ética, la física y la Semiótica – como lo quería Locke. Curiosamente Eco no incluye a la Estética, pero ya se había pronunciado en *Opera Aperta* sobre la consideración del la obra de arte como una metáfora del conocimiento (Escudero- Chauvel. 2007). Esta posición de Eco marcará a toda la década siguiente, sobre todo porque en 1984 publicará *Semiótica e filosofia del linguaggio* y encarará un debate primero con los filósofos del lenguaje y luego en los años noventa con los cognitivistas en su libro *Kant y el ornitorrinco* del que se cumplen los veinte años de su publicación.

Es interesante notar la indeterminación del territorio semiótico: Saussure la incorpora dentro de la Psicología Social por la misma naturaleza mental del signo lingüístico, Barthes dentro de la Lingüística. Ha sido Peirce el que establece un dominio específico: el de la semiosis y el de la producción signica. La respuesta a la especificidad de la Se-

miótica Eco no ha dejado de reformularla a lo largo de su extraordinaria trayectoria como pensador. Fue suficientemente lúcido para eludir reconducir la totalidad de la tradición filosófica a la Semiótica pero aceptará que “la filosofía del lenguaje, desde los Estoicos hasta Cassirer, de los medievales a Vico, desde San Agustín a Wittgenstein, han afrontado todos los sistemas de signos, y en este sentido colocaron preguntas radicalmente semióticas” (Eco.1984:XI).

Se ha dicho que este giro filosófico de Eco lo apartaría de las tareas a las que una Semiótica “moderna” es decir, post-saussureana, se había abocado, la de la producción de sentido textual, y que configuraba también uno de sus dominios privilegiados de análisis, los medios, la cultura de masas. Pero es precisamente ahí donde introduce una nueva delimitación del perímetro del campo: por una parte lo que Eco llamará las Semióticas de *naturaleza filosófica* que ponen las categorías generales de la semiosis y las semióticas *específicas* que son internas a cada objeto, dando el ejemplo que no se puede estudiar un texto si no se pone el problema epistemológico de una definición de la pertinencia (1984:XII) y, ya al final del milenio, afirmando que “la Semiótica es aquella disciplina que ha llevado el estudio del lenguaje al océano del texto” (Bertetti.1999:232). No se podía llevar más lejos al modelo lingüístico.

La crisis del concepto de signo binario que produce el estudio de Peirce cambia radicalmente el objeto de estudio de la Semiótica, que será el de la relación de re-envío que había atravesado todo el pensamiento medieval. Y también entra en crisis el concepto de código como regla que establece una correlación entre expresión y contenido. No es que haya desaparecido la función del código, pero no se vuelve más omnicompreensiva. Eco, que había escrito una parte completa de su *Trattato di Semiotica Generale* dedicado a los códigos (Eco.1975:71-196) se debe una explicación: “La característica basilar de la semiosis es la inferencia, mientras que la equivalencia establecida por un código ($a=b$) es sólo una forma esclerotizada de la semiosis (1997:106). En su célebre pasaje 5484 de los *Collected Papers* C.S.Peirce dirá desde su pragmatismo, que la semiosis es una acción o influencia que implica una cooperación entre tres sujetos, el signo, su objeto y su interpretante. El signo se produce bajo ciertas condiciones, implica un proceso de interpretación y la Semiótica será la disciplina que estudiará todo lo que puede ser asumido como signo (Eco.1975:17).

La historia de una disciplina es también la historia de las preguntas que esa disciplina ha colocado en referencia a su objeto de estudio y las variaciones que han tenido lugar precisamente sobre la naturaleza de ese objeto. Una perspectiva histórica no es solamente discernir que nudos teóricos han sido fundamentales sino también proponer un paradigma desde donde organizar estos objetos. La perspectiva histórica es un *modo de construcción* del objeto, no por cierto el único, pero sí un útil adecuado para conferir identidad a una disciplina. Y esta es la operación que realizará Eco.

Fue Roman Jakobson el que en su “*Coup d’œil sur le développement de la sémiotique*” conferencia con la que inaugura el Primer Congreso de la Asociación Internacional de Semiótica en Milán en 1974 incorpora a la tradición grecolatina y a los pensadores claves del

siglo XVI como Locke – verdadero fundador de una ciencia de la semiótica con su *Ensayo sobre la inteligencia humana* de 1690 – mostrando la naturaleza semiótica de las ideas.

Entre esta paleo-semiótica y la neo-semiótica a venir, no es por azar que la institucionalización de la semiótica como disciplina académica aparece en el horizonte de los años Setenta. Recordemos aquí que la primera cátedra de Semiótica fue creada en 1967 en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires por el arquitecto Cesar Janello bajo el nombre de Semiótica del Espacio. La emergencia de la necesidad de una historia de la Semiótica aparece como una operación de dar visibilidad y coherencia a la dispersión de las investigaciones nacientes, pensemos en los seminarios dictados en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en París (EHESS) por Roland Barthes o por Christian Metz sobre cine en el mismo período. Eco, que participó activamente con este primer grupo nucleado en torno a la revista *Communication*, era consiente que esta emergencia permitiría al fin constituir la como disciplina, pero al mismo tiempo de tratar a la comunicación *sub especie* semiótica – análisis compartido con su amigo el lingüista Tulio De Mauro, lo que le permitiría decir a Giovanni Manetti (1992:6-7) que el resultado será una disciplina que dedicará parte de su energía al estudio de los medios poniéndose a sí misma como “un sistema basilar de organización del sentido”. (Manetti.1992:6-7).

Refiriéndose a la historia del estructuralismo en Argentina y Chile, tan estrechamente ligado a la constitución de la Semiótica de base lingüística, Eliseo Verón explicará el impacto y la difusión fulgurante, como categorías socialmente institucionalizadas dentro de procesos históricos y de una cierta ideología de la ciencia que viene a romper con el positivismo, según su célebre lectura del *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure (Verón.1974.1987).

Verón propone una “historia social de los textos” porque cree que el sentido es una construcción social y una pluralidad articulada de procesos en el plano cultural (1973:97, 98, 99). La Semiótica no habría tenido una transferencia lineal, no habría habido una difusión masiva sino diferentes momentos donde algunos de los sistemas de clasificación de prácticas culturales se vuelven hegemónicos como forma de interpretación en las Ciencias Sociales. Éste fue, según Verón, el caso del estructuralismo, en la base de las Semióticas de tipo lingüístico textual como la de A.J.Greimas. A esto hay que agregar el estudio del pensamiento de Levi -Strauss, a partir de la traducción al español y del prólogo que Verón escribe a la *Antropología Estructural* (1963).

Se cristaliza así en estos dos países de América Latina en forma simultánea, – y se extenderá rápidamente a Colombia o Brasil-, una situación particular de confluencia de institucionalización académica por una parte y de publicaciones y revistas de difusión y de traducciones de las obras originales. El *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure se traduce y edita en español en Buenos Aires por la Editorial Losada (1945) con prólogo de Dámaso Alonso; la madrileña Editorial Gredos traducirá *La Semántica Estructural* de A.J.Greimas (1966) y los *Prolegómenos para una teoría del lenguaje* del danés Louis Hjelmslev ([1943] 1974); y Nueva Visión editará una cuidada selección de los escritos de C.S.Peirce al que traduce y prologa Armando Sercovich. De Umberto Eco ya se habían

traducido la *Opera Aperta y Apocalípticos e Integrados*. Siguiendo un criterio diacrónico Verón distinguirá entonces una primera semiótica de los años Sesenta de impronta levi-straussiana y jakobsoniana, cuyo punto culminante es la publicación de *Elementos de Semiología* de Roland Barthes publicado en francés en 1964 y traducido al español en 1970.

El producto de estos cruces genera en América Latina un desarrollo espectacular de cátedras de semiótica y de Escuelas de Comunicación (Escudero- Chauvel.1992). Así en 1967 Eliseo Verón organiza en Buenos Aires en el Instituto Di Tella un simposio pionero con un título que ya era todo un programa de investigación: “*Teoría de la Comunicación y modelos lingüísticos en Ciencias Sociales*”, funda la asociación argentina de Semiótica en octubre de 1970 y posteriormente crea en 1974 la Revista *Lenguajes*. Por su parte en Chile la semiótica se centró desde 1969 en el estudio de los mecanismos del poder cultural, en particular de la comunicación de masas cuyo epicentro fue el CEREN (Centro de Estudios de la Realidad Nacional) en la Facultad Católica de Chile y en la Escuela de Artes de la Comunicación en 1970 con orientación teórica y metodológica de lingüística estructural y semiología. (Verón 1973:115, Del Villar, 1998)¹. Con la fundación de la Asociación de Semiótica Española en junio de 1983 con un congreso sobre Semiótica e Hispanismo celebrado en Toledo coordinado por Miguel Ángel Garrido Gallardo y la creación por José Romera Castillo de la Revista *Signa* se completa este ciclo de difusión de la disciplina.

Como la caja de Pandora, al abrir la historia de la semiótica se despliega un panorama extenso de influencias, autores, lecturas. En síntesis, de una semiosis. Este número, en la cuidada edición de los profesores Wenceslao Castañares, reconocido especialista español de la historia de la Semiótica y de Giovanni Manetti, discípulo de Umberto Eco y referente de la Semiótica clásica, muestra en la selección de artículos publicados la extraordinaria modernidad de las primeras reflexiones sobre el signo y la significación. Si hay un objeto unificado o si es un campo de convergencia de problemas, este número dará sin duda elementos para el debate.

Vista en perspectiva, la ambición de Greimas y de Eco ha sido la primera, la de delinear un objeto unificado, aún teniendo en cuenta que es un objeto construido, una teoría no centrada en el signo – es decir no centrada en un elemento positivo- sino en una relación dinámica, con el texto para Greimas, con la interpretación para Eco. Y es en este sentido como lo señala Manetti y Castañares, que se puede leer la tabla de autores y de escuelas con la que Eco cierra su célebre artículo.

Cuando le expliqué a Eco el proyecto y la producción de este número le pedí entrevistarle. Eco me contestó: “Te voy a dar algo mejor, la conferencia de Viena de 1979 que esta inédita en español”. Fue en su casa de Montecernone el 1 de enero de 2016. Un mes después Eco había muerto y este número es el homenaje que todos aquellos que lo escuchamos, lo seguimos y lo estudiamos quieren hacerle a este gran maestro de la semiótica antigua, contemporánea y de todas las épocas.

NOTAS

1. Para el desarrollo de la historia de la Semiótica en América Latina y España y la creación de sus asociaciones cfr. los tres volúmenes compilados por José Romera Castillo en la Revista *Signa*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AARSLEFF, H. (1982) *From Locke to Saussure. Essays on the Study of Language and Intellectual History*. Minneapolis: University of Minneapolis Press.
- AUROUX, S. (1979) *La sémiotique des Encyclopédistes*. Paris: Puyot.
- BARTHES, R. ([1964]1970) *Elementos de semiología*. BuenosAires: Tiempo Contemporáneo
- BELLUCI, F. (2015) “*Neat, Swine, Sheep, and Deer: Mill and Peirce on Natural Kinds*”. *British Journal for the History of Philosophy* 23. 911-932.
- BERTETTI, P. (2013) *Lo schermo dell'apparire. La teoria della figuratività nella semiotica generativa*. Bologna: Esculapio.
- BERTETTI, P (ed) (1999) *La Semiotica: Venticinque anni dopo*. Alessandria: Dell' Orso.
- BEUCHOT, M. (1991) *La filosofía del lenguaje en la Edad Media*. México: Universidad Autónoma de México.
- CASTAÑARES, W. (2014) *Historia del pensamiento semiótico. 1, La Antigüedad grecolatina*. Madrid: Trotta
- (2016) *Historia del pensamiento semiótico 2. La Edad Media*. Madrid: Trotta (en prensa).
- CID JURADO, A. (1999) *Il glifo mesoamericano come problema di interpretazione e di traduzione culturale: il caso Nabua-Mexica*. Tesis de Doctorado IX Ciclo, Universidad de Boloña.
- DEL VILLAR, R. (1998) “La Semiótica en Chile”. *Revista Signa* n. 7 *Panorama de la Semiótica en el ámbito hispánico*. José Romera Castillo (comp.). 37-64.
- ECO, U. ([1975]1980) *Tratado de semiótica general*. México:Nueva Imagen.Lumen (2a. ed.).
- ([1979]1983). “Proposals for a History of semiotics”. En Tasso Borbé (ed.) *Semiotic unfolding. Proceedings of the Second Congress of the International Association for Semiotic Studies*. Vienna, July 1979. Berlin - New York- Amsterdam, Mouton, Vol. I, 75-89.
- ([1984]1990) *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Barcelona: Lumen.
- (1997) *Kant e l'ornitorrinco*. Milano: Bompiani
- (2007) *Dall'albero al labirinto. Studi storici sul segno e l'interpretazione*, Milano Bompiani.
- ESCUDERO-CHAUVEL, L. (1998) “¿Existen los semiólogos Latinoamericanos?”. *Revista Signa* n. 7 *Panorama de la Semiótica en el ámbito hispánico*. José Romera Castillo (comp.), 17-36
- (2007) Una mirada oblicua”. *deSignis* n11. *Estética y Semiótica. Los bordes de la representación*. Barcelona: Gedisa
- GREIMAS, A.J. (1966) *Sémantique structurale*. París: Larousse.
- GREIMAS, A. J. - COURTES, J. ([1979]1982) *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- HENAUULT, A. (1997) *Histoire de la Sémiotique*. Paris: PUF.
- HJELMSLEV, L. [1943]1971) *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Gredós.
- JAKOBSON, R. ([1963]1973) *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral.
- LEÓN PORTILLA, M. (1961) *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México: Fondo de Cultura Económica.

- LEVI-STRAUSS, C. (1956). *Anthropologie structurale*. Paris, Plon.
- MAGLI, P., MANETTI G., VIOLI, P. (eds.) (1992) *Semiótica: Storia, teoria, interpretazione*. Milano: Bompiani.
- MANETTI, G. (1987) *Le teorie del segno nell'antichità classica*. Milano: Bompiani.
- MARMO, C. (2001) "De Signis y Roger Bacon". En *deSignis* n 1. Barcelona: Gedisa, 293-310
- (2010) *La Semiótica del XIII secolo tra teologia e arti liberali*, Milano: Bompiani.
- MARTIN BARBERO, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. México: Gustavo Gili.
- MORA-MÁRQUEZ, A.M. (2015) *The Thirteenth-Century Notion of Signification. The Discussions and Their Origin and Development*, Investigating Medieval Philosophy 10, Leiden: Brill.
- MORAGAS SPA, M. de (1976). *Semiótica y comunicación de masas*. Barcelona: Península.
- PEIRCE, C.S (1974) *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión. Selección y prólogo de Armando Sercovich.
- PRATO, A. (2012) *Filosofia e linguaggio nell'età dei lumi: da Locke agli ideologues*. Bologna: I libri di Emil.
- RIOS, F.J (2015) "La Asociación Española de Semiótica. Treinta años de investigaciones semióticas en España". Revista *Signa* n24.
- SAUSSURE, F. de ([1916]1945) *Cours de linguistique générale*. Paris: Payot (tr. esp. Curso de lingüística general. Buenos Aires: Losada. 1945).
- SEBEOK, T. A. (1994) *Signos: una introducción a la semiótica*. Barcelona: Paidós, 1996.
- SHORT, T. L. (2007) *Peirce's Theory of Signs*. Cambridge: Cambridge UP.
- SIGNA. REVISTA DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE SEMIOTICA Romera Castillo, J (ed) *Panorama de la Semiótica en el ámbito hispánico* Números 7 (1998), 8 (1999) y 9 (2000)
- VERÓN, E (1963) "Prólogo de la edición española" Lévi-Strauss, C. *Antropología Estructural*. Buenos Aires: Eudeba.
- (1974) "Acerca de la producción social del conocimiento "el estructuralismo y la semiología en la Argentina y Chile". *Revista Lenguajes* n1. Buenos Aires: Nueva Visión
- (1987) *La Semiosis Social*. Barcelona: Gedisa.
- VERSUS QUADERNI DI STUDI SEMIOTICI (1984) *Semiotica medievale*, n. 38-39. Umberto Eco (comp). Milano: Bompiani.
- (1986) *Louis Hjelmslev. Linguistica e semiotica strutturale*, n. 43. Alesandro Zinna (comp.). Milano: Bompiani.
- (1988) *Signs of Antiquity/ Antiquity of Signs*, n. 50-51. Giovanni Manetti (comp). Milano: Bompiani.

Presentación. Introduction

Wenceslao Castañares y Giovanni Manetti.

(pág 17 - pág 20)

Normalmente se piensa en la semiótica como una disciplina que está íntimamente relacionada con la época contemporánea. Si nos preguntamos el porqué de esta idea que parece obvia (a menudo las cosas obvias son las que más explicaciones necesitan), vemos que hay dos razones que la apoyan. La primera razón se relaciona con el hecho de que su aparato teórico se considera —y así lo ha demostrado— especialmente adecuado y eficaz para la descripción y el análisis de los fenómenos culturales típicos de la modernidad. La segunda razón se refiere más bien al hecho de que, cincuenta años atrás, normalmente se creía que sus raíces históricas no podían rastrearse más atrás de Saussure y Peirce. Esta idea se recoge, por ejemplo, en el ensayo de Roland Barthes, *Éléments de Sémiologie* (1964), un texto que ha tenido tanta importancia en la constitución contemporánea de la disciplina y en su difusión, que puede ser considerado convencionalmente como una especie de certificado de nacimiento. En él, el gran intelectual francés, centrándose en los conceptos fundamentales de la disciplina y delineando la noción de signo, por una parte, se vinculaba principalmente a la concepción de Saussure y Hjelmslev y, por otra, no dejaba de mencionar a Peirce (cap. II 0.1), al que se tenía en cuenta en el problema de la clasificación de los signos.

Sin embargo, basta echar un vistazo a la tradición de la filosofía occidental para darse cuenta de que el interés por los signos y el método semiótico es mucho más antiguo. Sólo diez años después de la aparición del libro de Barthes, durante el primer Congreso de la Asociación Internacional de Semiótica (celebrado en Milán en 1974), en su intervención, titulada "Coup d'oeil sur le développement de la Sémiotique", Roman Jakobson aludía a la gran cantidad de estudios sobre el signo que, desde la antigüedad a nuestros días, se habían llevado a cabo. Cinco años más tarde, en el II Congreso de la IASS —por tanto, una vez publicadas obras tan emblemáticas como *Obra abierta*, la *Estructura ausente* y el *Tratado de semiótica general*— Umberto Eco retomaba la cuestión en su ponencia, que tituló "Proposals for a History of semiotics". En su conferencia Eco abordaba dos cuestiones inextricablemente unidas: el problema del objeto y el de la historia de la semiótica. Se admitiera o no la pertinencia del signo como objeto de la semiótica, Eco mantenía que, en cualquier caso, habría que coincidir en que la semiótica debía ocuparse de todo que aquello está en lugar de algo (*aliquid stat pro aliquo* en la conocida fórmula latina) y, en definitiva, de las reglas que rigen la relación de reenvío en la que están implicado el *aliquid* y el *aliquo* de la citada fórmula. Constatava también que "toda la historia del pensamiento de la humanidad había estado obsesionada por la idea de esta relación" lo que había estimulado muy diferentes respuestas a las cuestiones suscitadas por ella. Algunas de esas respuestas han sido muy explícitas. Otras, en cambio, más que implícitas han sido reprimidas. Ambos tipos de respuestas —en opinión de Eco— son de una gran importancia para la semiótica. Y en un alarde de competencia enciclopédica